Editorial

Una célula eucariota es la misma entidad estructural tanto si se encuentra formando parte del cuerpo de un organismo pluricelular como si se trata de un organismo de vida libre, como por ejemplo un protozoo. Sin embargo, no son entidades equivalentes desde el punto de vista de la selección natural, pues a diferencia de la segunda, la primera no es un individuo (del latín *individuus* «indivisible»). El individuo aquí (en tanto que unidad selectiva) es el organismo pluricelular del que forma parte.

Un protozoo debe ser capaz de hacerlo todo por él mismo, no sólo alimentarse o reproducirse sino que su maquinaria intracelular debe de cumplir con las mil y una funciones necesarias para mantenerse vivo en un entorno que tarde o temprano se le volverá hostil. Por el contrario, una célula dentro de organismo pluricelular puede desatender muchas funciones (incluso básicas) si son suplidas por la actividad de otras. Lo que debe funcionar es el conjunto de ellas interaccionando armoniosamente como un todo.

Quizás sesgado por mi condición de biólogo, me gus-

ta considerar el conjunto de las personas que trabajamos para Encuentros como las células de un superorganismo que atienden las distintas tareas individuales para que «el todo» continúe funcionando. Al fin y al cabo, una revista es una tarea colectiva. Sin embargo, esta metáfora necesita de una explicación. Las personas que trabajan para Encuentros no son el comité editorial, o al menos, no son sólo las que componen dicho comité: son por lo menos todas aquellas que contribuyen con los contenidos. Queremos que esta sea la casa de todos los que tienen algo que compartir dentro de cualquiera de las materias relacionadas con la Biología. Pero es más, querido lector, si me apuran también te incluyo en como parte de este superorganismo, no sólo como potencial autor, sino que Encuentros en la Biología no tiene sentido sin ti al otro lado. Desde aquí te invitamos sinceramente a que te sientas parte de este proyecto.

Juan Antonio Pérez Claros

